

reflexionar sobre problemas que, lamentablemente, aún existen en el mundo actual.

Giménez, Sergio, Ángel Pestaña, falangista. Anatomía de una mentira histórica, Jaén, Piedra Papel Libros, 2020, 251 pp.

Por David Soto Carrasco
(Universidad de Murcia)

Tal y como ha señalado Chris Ealham en su prólogo a la reciente *Historia de la CNT. Utopía, pragmatismo y revolución* de Julián Vadillo Muñoz (Madrid, La Catarata, 2019) la historiografía del anarquismo y del anarcosindicalismo español está llena de simplismos y de lugares comunes. Por un lado, está aquel que ha presentado al movimiento anarquista español como una caterva caótica, frente al sindicalismo posibilista, responsable y organizado de la UGT. Sin embargo, como ha descrito Vadillo, la CNT, que fue el sindicato mayoritario en España, no solo contribuyó a la modernización del sindicalismo en Europa, sino que desarrolló una cultura política intensa, que se mostró con todo su espesor militante en los debates internos ideológicos y organizativos mantenidos, en los que se afrontaba la tarea de hacer de la CNT un instrumento adecuado para la lucha de clases y la defensa del proletariado español. Por otro lado, también se suele asociar al imaginario cenetista la opción por violencia como praxis revolucionaria. Es verdad que hubo grupos armados y violentos próximos al movimiento libertario, sobre todo durante el período de huelgas. Pero no es menos cierto, como el propio Vadillo ha sostenido, que la violencia como herramienta política fuera utilizada por la CNT en mayor medida que en otras organizaciones políticas o revolucionarias. Sin embargo, no se ha profundizado de la misma manera, en aquellas actividades, que frente a la acción directa, eran parte de las tareas políticas en otras esferas públicas por parte del anarquismo: desde las cooperativas de consumo, hasta las escuelas, pero también los grupos excursionistas o lúdicos, los ateneos libertarios o los grupos teatrales, que muestran el interés de la CNT por la educación y la cultura como vía social y revolucionaria. No obstante, en los últimos años, se vislumbra un intento por ofrecer un análisis más equilibrado sobre la CNT en su conjunto. Así, por ejemplo, *Camino a la anarquía. La CNT en tiempos de la Segunda República* (Madrid, Siglo XXI, 2019) de Ángel Herrérin López ha ofrecido una exhaustiva investigación sobre cómo los anarcosindicalistas entendieron el período republicano, desde la in-

surrección hasta los diversos vaivenes políticos de 1936. Ante el trance de los partidos más institucionales, quedará abocada a la tarea de impulsar y ayudar a las fuerzas políticas de izquierdas y a la propia República. Pero, también, de ofrecer una caracterización más precisa de determinados personajes históricos vinculados al anarquismo o al anarcosindicalismo, como sería el caso de Salvador Seguí, *el Noi del Sucre*, que ha sido recuperado, entre otros, por el historiador Xavier Domènech (*Hegemonías*, Madrid, Akal, 2014), para revelar no solo la innovación política presente en el campo del sindicalismo o el declive de la CNT de la hegemonía en el mundo del campo, sino, para llevar a cabo una relectura política desde el presente de una figura que, como el *Noi*, pretendía: “la reactualización del anarcosindicalismo, el establecimiento de unas alianzas que fuera más allá de la unidad de clase en el camino hacia la hegemonía social y política” (p. 163). En este sentido, tanto Salvador Seguí, como Ángel Pestaña, como Juan Peiró, en mayor o menor medida, concibieron una articulación de un proyecto hegemónico, que fuera capaz de abrir el campo de las luchas del sindicalismo más allá de la fábrica y del mundo obrero. Para todos ellos, el sindicalismo era la herramienta de la construcción de la sociedad futura y, al mismo tiempo, de la revolución social en el país.

Bajo esta perspectiva, el historiador Sergio Giménez ha abordado con rigurosidad y una gran claridad expositiva, en la cuidadísima edición de Piedra Papel Libros, el estudio de la figura del histórico militante de la CNT Ángel Pestaña. Con la excusa y el acierto de esclarecer la mentira de un Pestaña falangista, y ante la inconsistencia histórica y la ausencia de fuentes que concreten políticamente en toda su amplitud un encuentro en el Barrio Gótico de Barcelona con José Antonio Primo de Rivera, Giménez recrea de manera pormenorizada la trayectoria política y vital del relojero anarquista, pero también los debates sobre la tensión entre pragmatismo y revolución en el seno la CNT. Asimismo, nos describe con agudeza los traspasos y las transferencias entre el movimiento anarquista y el incipiente movimiento fascista. Sin olvidar, acercarse al Pestaña político y dirigente, que como apunta Giménez percibió la República “como una oportunidad de progreso social y económico de la clase trabajadora” (p. 27).

El trabajo de Giménez se divide en cuatro partes. Una primera dedicada a la presentación los elementos biográficos y políticos de Ángel Pestaña

así como a sus conflictos en el movimiento anarquista español. Una segunda en la que se analiza la fundación y desarrollo del Partido Sindicalista. La tercera se centra en las conversaciones con José Antonio y en la pretensión del nacional-sindicalismo de seducir a la CNT y a su militancia. El volumen concluye con una reflexión de los elementos historiográficos, que a juicio, de Giménez han dado origen a la gran mentira de un Pestaña falangista. Quizá ha sido esta imagen del anarquista tentado por la Falange la que más suerte ha tenido en su divulgación entre el público general, pero también entre la militancia libertaria. Todo ello a pesar de que, como advierte Giménez, exista una buena nómina de trabajos que se han acercado a la figura del anarcosindicalista, secretario general de la CNT y diputado a Cortes por Cádiz. En 1974, Antón Elorza recopiló y prólogo algunos de los textos del sindicalista leonés bajo el título de Ángel Pestaña. Trayectoria sindicalista (Madrid, Tebas) y, entre otros, Miguel Á. Valera (2008) y María-Cruz Santos (2012) se han aproximado a la trayectoria biográfica y política de Pestaña.

El primer capítulo dedicado al estudio de la biografía y al pensamiento político del anarcosindicalista nos presenta a un militante que actuó en todo momento por un eminente sentido práctico de la acción política. Presentado en torno al año 1917 como el contrapunto radical de Salvador Seguí, crítico con la Rusia de los soviets tras su visita al país de Lenin, Pestaña viraría hacia posiciones cada vez más posibilistas. La llegada de la II República, lo distanciaría del anarcosindicalismo, consumando su fractura con la redacción del conocido *Manifiesto de los Treinta*, opuesto a la “gimnasia revolucionaria” y orientado a la tarea de democratizar el Estado republicano. Pestaña apostó por zanjar la guerra antes que la revolución. Desde su pequeño Partido Sindicalista, como relata Giménez, proclamó la lealtad al gobierno republicano y la unidad antifascista, no sin cierta reprimenda constante, pero difusa, a la deriva autoritaria del PCE. Por su parte, en el capítulo 2 se expone el intento de Pestaña de poner en práctica una política de raíz libertaria pero desde el Parlamento. Para ello, el berciano fundó el Partido Sindicalista sobre una propuesta de organización en cooperativas, en sindicatos y en municipios que bebía del republicanismo federativo y del iberismo tanto en lo teórico como en lo organizativo. Como señala Giménez, pese a su poco impulso, significó la emancipación de Pestaña del sector treintista como consecuencia

de la pretensión del militante en unir a todas las tendencias obreras.

La parte tercera analiza la entrevista sobre la que se asienta “la mentira histórica” de un Pestaña que estaba dispuesto a pactar con Falange ante la urgencia de recursos económicos para levantar el Partido Sindicalista. Con acierto, Giménez describe la situación del fascismo español, que ante la llegada de las derechas institucionalizadas y fascistizadas al poder se ve obligado a ampliar sus bases sociales. La entrevista surgiría del intento de Primo de Rivera, ya al mando completo de Falange, de virar el partido a la izquierda con la pretensión de atraer al mundo obrero. Si bien Giménez describe con acierto que existían elementos comunes, sobre todo a través del nexo de unión del Partido Republicano Valorista, los elogios realizados por Ledesma Ramos a Pestaña, las influencias compartidas de Sorel y de que hubo traspaso de militantes izquierdistas al fascismo español, la diferencia sobre la cuestión social haría imposible cualquier acuerdo político y organizativo. Para el falangista, la cuestión nacional estaba por encima de la luchas de clases. En este sentido, Giménez describe la entrevista en términos de cordialidad personal pero de inconexión política. Si para Falange había que nacionalizar a la clase, para Pestaña, el Partido Sindicalista era internacionalista, “una organización clasista y obrerista” y por ello, precisamente encajaba “más en el espíritu e idiosincrasia del pueblo español” (p. 174). Giménez concluye demostrando que no es posible sostener que hubo una segunda entrevista en 1935, a pesar de que los intentos del falangismo fueran constantes.

En síntesis, podemos concluir con Sergio Giménez que estamos ante una mentira histórica, que, a nuestro modo de ver, surgiría de la intención del falangismo posterior de mantener cierta idea de revolución pendiente, al tiempo que desde posiciones más izquierdistas se ha pretendido remarcar el carácter colaboracionista que Pestaña pudiera tener. En todo caso, estamos ante un libro que, situado entre dos mundos: la historia política y la militancia, afronta con serenidad y agudeza la tarea de eliminar los manidos clichés sobre el anarquismo español, con indudable utilidad para recuperar el pensamiento político anarquista y su historia orgánica, sindical y social. Así como para producir un diagnóstico acertado sobre su contribución a la tradición democrática española.

Kerikmäe, Tanel; Martín de la Guardia, Ricardo; Pérez Sánchez, Guillermo Ángel y Troitiño, David Ramiro, (eds.), *The UE in the 21st Century. Challenges and Opportunities for the European Integration Process*, Cham, Springer, 2020, 317 pp.

Por José Antonio Lorenzo Cuesta
(Centro Asociado de la UNED)

En este libro, se analizan los problemas a largo plazo que afectan a la Unión Europea a partir de un enfoque multidisciplinario. La estructura de cada capítulo sigue un enfoque de neofuncionalismo, básicamente se organiza en una serie de cuestiones: ¿cómo era la situación en el pasado?, ¿cómo mejoró la situación anterior?, ¿cómo es la situación en la actualidad?, y ¿qué hacer para mejorar la situación actual? Este trabajo está dirigido a estudiantes e investigadores, puesto que los diferentes capítulos se han desarrollado de manera que el lector no especialista pueda comprenderlos con facilidad sin mermar su calidad investigadora. La obra se estructura en varios capítulos que pueden ser leídos de forma independiente; sin embargo, el análisis general proporcionará al lector una perspectiva amplia de la situación actual de la UE en términos de desafíos y sus posibles soluciones. Todos los temas estudiados, economía, política, opinión pública, etc., se han seleccionado de acuerdo con su influencia en el desarrollo de la UE en el siglo XXI. Obviamente, no se incluyen todos los desafíos, sino los que editores han considerado cruciales para el futuro de esta institución.

En el primer capítulo del libro, se hace una reflexión sobre la situación actual y los desafíos futuros de la UE. Desde una perspectiva histórica, se puede afirmar con seguridad, nos dice el autor del capítulo, que el proceso de integración europeo fue fundamental para el trabajo de consolidación de la paz en este “continente salvaje”, necesario para erradicar la mala voluntad que había presagiado el fin de la guerra. La alternativa a este “continente salvaje” fue ofrecida por Robert Schuman, a pesar de que inicialmente pudo parecer como si el proceso que se intentaba fuera una especie de salto a lo desconocido, el proyecto que comenzó un 9 de mayo de 1950 con la Declaración Schuman puede hoy en día resumirse parafraseando a cierto pensador de la Ilustración, cuando decía que “si la Unión no existía, habría que inventarla”. Tras 70 años de devenir histórico, la UE garantiza la paz entre los europeos, está abierta a todos los Estados de

Europa, institucionalmente estable, promueve un mejor desarrollo social y defiende su compromiso con la democracia y los derechos humanos. Esta sería una Unión Europea cuyos líderes, como Robert Schuman en 1963, podrían continuar afirmando en 2023 (para crear un número redondo) que “el balance sigue siendo positivo.

Uno de los principales desafíos al que se enfrenta la Unión Europea es el populismo nacionalista. La pérdida de confianza en la política en el sentido convencional, como instrumento para resolver problemas y mejorar las condiciones de vida de las personas, se acentuó, según los autores de este capítulo, debido a la crisis económica de 2008. Debido a la falta de una respuesta efectiva, las instituciones europeas perdieron la poca confianza que millones de los europeos habían depositado en ellas. El respaldo popular a posiciones euroescépticas y eurofóbicas a la derecha del espectro político, que apenas habían sido relevantes en los países europeos, excepto en casos muy específicos, creció rápidamente entre un sector de la ciudadanía europea dispuesto a escuchar las críticas a Bruselas.

Otro de los asuntos que amenaza la estabilidad de la UE es el factor religioso, que es tratado en uno de los capítulos del libro. En los últimos años, las instituciones de la UE han asignado un papel relevante a la cuestión religiosa, con el objetivo de lograr un futuro de paz y libertad. La narrativa del espíritu europeo aludido por los padres fundadores debe ser invocado dentro de nuevos parámetros. Una Europa más diversa y pluriconfesional requiere una Unión Europea post-secular, capaz de integrar diferentes religiones, enfrentar los nuevos desafíos y eliminar los peligros de intolerancia y exclusión que afectan a un sector de la sociedad.

Continuando con el relato sobre los principales desafíos de la UE en la actualidad, la migración ocupa un papel destacado. La UE ha visto como la crisis migratoria ha derivado en una crisis profunda política provocada por la llegada continua de migrantes económicos y políticos de zonas en conflicto (Siria, Afganistán) o de zonas económicas pobres (África subsahariana) que buscan asilo en Europa, lugar que es percibido como un modelo en protección de los derechos humanos. Esta ola de migración se ha intensificado durante la última década, llegando al máximo en el año 2015, con el conflicto sirio como principal foco emisor de asilados políticos. Las posiciones de políticas abiertas de algunos estados miembros,